

# ¿Cuántos maestros de obras participarían en la construcción de un campanario a finales del siglo XVIII? Apuntes para la historia de la torre de la iglesia parroquial de San Salvador del Vendrell (Tarragona)

Anna Isabel Serra Masdeu

Los contratos de obras que se asignaban a los maestros de casas gremiales de finales del siglo XVIII vinculaban a otros maestros de casas, normalmente conocidos o incluso familiares, para llevarlas a cabo.<sup>1</sup> Ciertamente era que si en una fábrica en la que se trabajaba aparecían problemas estructurales o personales siempre había otro maestro que podría dar apoyo a la iniciativa constructiva empezada por su colega. Igualmente, una vez finalizada la obra, otros amigos maestros podían dar su opinión, normalmente positiva de la labor arquitectónica llevada a cabo por su compañero de gremio (sólo con algunos puntos en contra, a no ser que la obra presentase graves deficiencias). Cada obra es una historia particular e imprevisible. En la construcción de la torre del campanario de la iglesia parroquial de Sant Salvador del Vendrell aparece el nombre de una larga retahíla de maestros de obras que llegaban para acabar una obra subastada varias veces. Hasta aquí todo parece normal pero la historia de este elemento arquitectónico está plagada de idas y venidas de maestros que no acabaron la torre debido a múltiples problemas. Así la fábrica, iniciada en los años treinta del siglo XVIII, no vería acabado este elemento hasta los años ochenta del mismo siglo. Se necesitaron más de cinco décadas para disponer de ella; este largo espacio temporal pone de manifiesto las dudas, los errores, los aciertos, las virtudes y el lento funcionar de una corporación, la gremial, que manifestaba a su vez sus debilidades. También pone en tela de juicio los conocimientos arquitectónicos que algunos maestros habían adquirido en sus respectivos gremios.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE SANT SALVADOR DEL VENDRELL

En este artículo se quieren aportar nuevos datos sobre la construcción del campanario de la iglesia de Sant Salvador del Vendrell. Las noticias aquí comentadas amplían el considerable número de maestros que trabajaron en un contrato que acabó siendo conflictivo debido al resultado de las obras que practicaron los profesionales asignados para llevarlas a cabo. Este ejemplo sirve también para mostrar las diferentes opiniones de los maestros de casas que, una vez analizada y examinada una tarea, eran contradictorias. Si hacemos caso a la última visura que se hizo al campanario, éste debería estar derruido, o en todo caso substituido por otro nuevo. Parece que, a pesar de las opiniones adversas a esa fábrica, se mantuvo de pie. La sucesiva presencia de maestros que aceptaban una obra, que necesitaba ser continuada para solventar sus deficiencias, hacía dilatar en el tiempo un trabajo que los vecinos del lugar querían ver acabado pronto.

## EL CAMPANARIO, PELDAÑO A PELDAÑO. LOS INICIOS DE LA OBRA

La obra se inició el 13 de junio de 1732<sup>2</sup> y se bendijo el 1739 aunque existe otra licencia de bendición de la iglesia del 1749.<sup>3</sup> En la primera fecha no se disponía ni del campanario ni de la fachada ni de la portada principal. El dinero para pagar la obra del campanario y de la fachada (que no se acabaría de pagar a su



Figura 1  
Iglesia de Sant Salvador del Vendrell

maestro, Pere Canyelles, hasta 1786) procedía de la donación de un agricultor del municipio que prestaría 4.000 libras. Sus condiciones eran buenas, no cobraría ningún tipo de interés y el dinero se lo devolverían gracias a los beneficios extraídos del arrendamiento de las brisas y del agua de los particulares del Vendrell.<sup>4</sup>

El primer maestro de casas documentado en la obra de la Iglesia fue el barcelonés Francesc Bels, quién se encargó de la fábrica entre 1732 y 1749. Trabajó acompañado de su hijo, Josep Bels, hasta que éste murió al caerse de un arco.<sup>5</sup>

Según algunos autores como J. M. Inglés se habían proyectado dos campanarios, uno a cada lado de la fachada pero al final sólo se alzó uno. Lluís M. de Nin no acaba de precisar en qué consistían los cambios que afectarían a la volumetría de la iglesia.<sup>6</sup>

Construida la iglesia, se proyectó la conclusión de la torre de las campanas ó sea su segundo y tercer cuerpo; y he dicho tercer cuerpo porque debían construirse dos sobre

el de la actual balaustrada. El plano de este segundo y tercer cuerpo fue trazado por Juan Antonio Rovira, maestro de obras de la ciudad de Tarragona en julio de 1769.

Disponemos de documentación notarial que nos ofrece un detallado seguimiento de lo acontecido a pie de obra de la iglesia durante muchos años. El contrato de la obra del campanario se firma el 14 de junio de 1761, eso nos hace dudar de sí en 1732 el primer convenio (que no conocemos) ya regulaba las condiciones que debían seguirse para levantar la torre.

El 14 junio de 1761 por 1.666 libras,<sup>7</sup> seis sueldos y ocho dineros se concedió la obra del campanario al maestro Pere Campets, de Vilafranca del Penedés. Campets cedió a la sexta oferta hecha a «preu fet» per Pau Batlle, maestro de casas del Arbós (municipio colindante del Vendrell), la condición primordial era la de no superar las dos mil libras. El maestro dispondría de la piedra de la iglesia vieja. La piedra de los balustres sería de Montjuïc (Barcelona), el resto del campanario se construiría de la cantera de Santa Oliva (municipio colindante con el Vendrell y de dónde se extrajo la piedra de la iglesia antecesora). Por el exterior de la torre hasta los primeros ventanales la obra sería de piedra picada, el interior se resolvería con mampostería. El maestro debería realizar la estructura en cinco años. Siempre se avisaría al maestro, en caso de que el común quisiese revisar la fábrica, un mes antes del examen. Acabaría la escalera tal y como estaba empezada y colocaría un ángel encima del campanario. En esos momentos existía pues una base, quizás sólo los primeros peldaños del caracol de la escalera y algunas hiladas de ese elemento. En el contrato aparece también el maestro de casas Josep Esbert, quién le ayudaría a levantar la torre. Estas condiciones sólo hablan de la existencia un campanario, no citan a un segundo.

Tres años después, el 4 junio de 1764,<sup>8</sup> los maestros de casas Jordi Miralles, de Tarragona y March Trius de Vilafranca del Penedés, el primero llamado por parte del ayuntamiento y el segundo por parte de los constructores visuraron el estado de la obra. Los maestros foráneos se quejaron de la falta de mortero de las juntas de las piedras que estaban mal picadas y asentadas. Pensaron que sería mejor deshacer la obra, a su parecer, desde el nivel de los ventanales hasta el piso de la cornisa. Los asentistas debían revisar las juntas de las escocias para evitar así que se filtrase

agua a través de ellas y se derivase así el agua hacia el exterior del campanario.

El 5 de junio de 1764<sup>9</sup> un día después los anteriores maestros registran de nuevo, delante del mismo notario, un nuevo defecto que se tenía que solucionar. Se trataba de deshacer las pilastras situadas en los ángulos de la torre que no seguían el dibujo inicial y estaban fuera de su aplomo, el coste de esta obra ascendía a 500 libras. No hubo nada que hacer frente a estos desalentadores informes ya que el ayuntamiento destituyó a los maestros que trabajaban en el campanario a parte de recibir 450 libras por parte de estos técnicos.<sup>10</sup> El común se quedaría con la madera y los utensilios del trabajo diario de los maestros que se hallaban en el campanario.

El maestro de cases Jordi Miralles volvería a analizar el 25 de abril de 1768<sup>11</sup> el estado de la obra del Vendrell cuatro años después de la última valoración. Al tarraconense no le gustó lo que vio y dijo que las juntas que unían las piedras y el lugar donde se asentaban eran falsas y las pilastras no se construí-

an con rectitud<sup>12</sup> «conforme se deu fer a ús y pràctica de bon oficial». El maestro fue tajante y pidió que Baldrís deshiciera la obra pagando él los gastos derivados y la hiciese correctamente o bien que el ayuntamiento le quitase 40 libras del total del valor que pedía.

Sabemos que hasta junio de 1768 trabajó en el campanario el maestro de casas de la misma localidad Pau Baldrís. Un documento notarial fechado el 27 de junio de 1768 nos vuelve a alertar sobre la existencia de algunos fallos en la obra.<sup>13</sup> Ahora por parte del alcalde y los regidores se solicitó la evaluación del maestro residente en Montblanc, Francesc Tomás, citado como «expert tercer» quién daría su opinión sobre lo que había analizado. El documento notarial detalla que el día 15 del mismo mes se había hecho otra relación por parte del maestro Jaume Gattel de Valls, pedido por el ayuntamiento, y Anton Rossell de Bràfim solicitado por el maestro Baldrís.<sup>14</sup> Tomás relata que en algunos ángulos y en diferentes partes de la obra se hallan muchos sillares que están mal asentados. Los maestros afirmaban que no todas las piedras estaban mal talladas; algunas de esas piedras estaban a plomo y no afectaban a la fortaleza del conjunto pero sí a su hermosura. Se insistió en que se deshiciera lo construido hasta los ventanales, por ser obra falsa, aunque no fuese obra del citado Baldrís.

Seguramente el ayuntamiento de la villa, ante tantas dudas, decidió llamar al arquitecto tarraconense Joan Antoni Rovira para acabar el proyecto del campanario.<sup>15</sup> sería ya en el año 1769.

Pero el silencio que dejaron los maestros Campet y Asbert al rescindirles su contrato se rompería unos años más tarde y se sabrían las causas de los problemas que hicieron zozobrar su asiento de obras. Pedro Campet se ausentó de la villa después de que le criticaran que la obra era falsa y había recibido más dinero para lo que él había realizado en el Vendrell. Así los regidores se dirigieron al otro asentista, Josep Asbert y a las dos personas que actuaron como fianzas, Josep Sabater y Francisco Gibert que prometieron al común del Vendrell devolver 450 libras y dejar la madera y otros enseres en el mismo lugar de trabajo y, a parte, no tenían que continuar la obra.<sup>16</sup> Todo ello quedó firmado en una concordia entre todas las partes implicadas. El Ayuntamiento aprovechó parte de la obra y derribó la parte que no era fiable. Después de nueve años, el 4 de junio de 1774, los empresarios de la fábrica se quejaron que después de pagar



Figura 2  
El campanario de Sant Salvador

la cantidad asignada y dejar la madera y los arcos dijeron que se aprovechó su trabajo continuando el alzado del campanario. Los miembros del común respondieron que la obra tratada no había pasado por sus manos.

Está claro que los habitantes del Vendrell querían tener una torre a pesar de todas las contrariedades que frenaban la iniciativa arquitectónica. Pero aunque los sillares no estuviesen bien tallados y los ángulos del campanario tentaran su futura suerte la fábrica seguía su caótico curso.

A pie de obra apareció otro maestro, en este caso Joan Antoni Rovira que fue uno de los mejores maestros de casas tarraconenses, antes maestro carpintero, que supo conducir su formación gremial hacia los pasos academicistas que llegaron a la Tarragona a finales del siglo XVIII. En los últimos años de su vida consiguió ser académico de mérito por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid gracias a sus empresas arquitectónicas repartidas por toda la vieja archidiócesis tarraconense. Los habitantes del Vendrell debieron suponer que con el eco favorable de la labor de Rovira se concluiría definitivamente el campanario.

En mayo de 1783 se podían oír nuevas voces de maestros foráneos evaluando los defectos y las virtudes de esa fábrica interminable. Así el 30 de marzo de 1783 el arquitecto barcelonés Simón Ferrer y el arquitecto de Castellterçol Joan Fàbregues visitaron las problemáticas obras del Vendrell.<sup>17</sup> Entre 1783 y 1784 las obras de la torre las siguió Manuel Farré, un maestro de casas de Barcelona acompañado por el maestro de la misma ciudad Pere Cañellas.<sup>18</sup> El Vendrell se halla a pocos kilómetros de la capital catalana cosa que favorecía el acercamiento de los profesionales de la ciudad en las convocatorias que se realizaban para conceder nuevas obras, en definitiva, nuevos retos profesionales. Farré cobraría semanalmente 8 libras, once sueldos y seis dineros.<sup>19</sup> En 1783 un carpintero, Josep Marquès, recibe dos libras y ocho sueldos por un «empostissat» (cimbria) por el dibujo del campanario. Habla sólo de un campanario. S. Arroyo comenta que Farré varió el proyecto inicial de Rovira.<sup>20</sup> Bajo la supervisión de Farré trabajaban una larga nómina de maestros de casas, cada uno especializado en un arte y técnicas concretas. La lista se iba renovando con el paso del tiempo. Así en los inicios de la obra aparecen los nombres de Isidre Bononat, Jaume Olivella, Josep Rigol, Isidre Güell, Sal-

vador Baldrís, Rafel Bassa acompañados por diversos peones. Desde diciembre de 1783 hasta agosto de 1784 encontramos a Pau Soler, Jaume Socias, Isidre Soler, Francesc Martí, Pau Baldrís, Pere Joan Nin y Pere Cañellas.<sup>21</sup>

Sería el maestro Pere Cañellas quién remataría la talla de los sillares destinados a cornisa, jarrones y las últimas obras correspondientes a la finalización de la fábrica del campanario.<sup>22</sup> La práctica de estos maestros de casas hace evidente su talento no tan sólo para dirigir las obras en general, ya sean públicas o privadas, o su versatilidad en la talla de los sillares, en el dominio de la estereotomía. En tiempos de carestía laboral podían salir adelante gracias a su profesionalidad.

Debido al trabajo continuado de todos estos maestros el campanario de la iglesia de Sant Salvador iba adquiriendo su perfil definitivo. Sabemos que el 26 de mayo de 1783 se estaba «componiendo» la escalera para subir a la torre. Para la bóveda del campanario, en septiembre cobraría por otra cimbria situada en la salida de la bóveda principal de la torre. Ya en los días del 16 al 20 de noviembre la silueta del campanario añadiría la base de su cornisa. El 28 de marzo de 1784 la obra se halla en el cuarto cuerpo de su dibujo final.<sup>23</sup> En la primera quincena de julio los documentos hablan del pago a los ladrilleros por 34 ladrillos para «encaironar los ventanals xichs». Después de los últimos retoques en la obra se colocaría el ángel que vigila y protege su iglesia situado en el centro de la cubierta del campanario.

#### LA PATERNIDAD DE LOS PLANOS

Está claro que cuando se otorgaba una obra se libraba al maestro que aceptaba los planos correspondientes por el precio más equilibrado, el que favorecía a los promotores de la obra, no a los contratados. Éstos documentos a veces se dejaban en la misma iglesia o en la rectoría o se les entregaba a quién ganaba la convocatoria. Lo cierto es que existían unos primeros planos aprobados y escogidos entre diversas propuestas. En algunas ocasiones se podían variar, a medida que crecía la obra, algunas partes compositivas de los edificios, alejándose de lo que se pagó y aprobó inicialmente pero tampoco era muy habitual.

Lo que está claro es que el último de los maestros de casas y picapedrero que actuó, junto a su compa-

ña de picapedreros, es que seguía un diseño, un plano. Aunque las noticias explicitan que varió algunas cosas de las que exigía el croquis usado. En las cuentas del 11 al 17 de julio de 1784 aparecen las anotaciones siguientes:

a Pera Canyellas per haver picat tota la pedra dels vantanals xichs y cúpula junt ab la balustrada del campaná lo que venia ajustat a preu fet segons hera a la planta. 350 lliures.

Al dit Pera Canyellas per haver picat tres filadas de pedras y los oculs que no heran a la planta-15 lliuras. Signa Pere Cañellas Mestra de Casas.

Este maestro modificó, quizás por motivos estéticos o estructurales, la idea inicial desarrollada por Rovira. No era la primera vez que ocurría, ya se eliminó una torre de las dos que se presentaron. Esta situación no era nueva, en absoluto, en muchas iglesias se modificaban a medida que se iban construyendo sus partes. Los maestros también se equivocaban, las correcciones a realizar eran fruto de nuevas miradas y nuevas maneras de entender la arquitectura. A veces los condicionantes materiales, los problemas de estructura de las fábricas y otros parámetros de carácter social y económico pasaban por encima de los bocetos aprobados.

## CONCLUSIONES

La historia de este campanario es, sin duda, la historia de muchas obras semejantes. ¿Cuántas fábricas tuvieron que parar por problemas financieros, compositivos, humanos o de una incorrecta praxis y cuántas veces? Así, no es de extrañar que el común de algún municipio no se fiase del resultado final de las obras; en los contratos se especificaba que la Casa del Común podía revisar o evaluar una obra incluso hasta ¡seis veces! La práctica diaria de las obras, el desconocimiento de la habilidad técnica de los maestros que ganaban una subasta y los comentarios de los notarios que daban fe de los problemas que sufrían las fábricas de las iglesias de finales del siglo XVIII, se convertían en la mejor experiencia para ganar la solidez de su construcción. Estas empresas constructivas suponían un elevado gasto económico que dejaba casi en la ruina a los municipios;

era necesario, pues, una especie de certificado de garantía que no convirtiese la ilusión (¡y la inversión económica!) de los fieles de un lugar en un verdadero fracaso. La documentación, especialmente la notarial, ejerce de aval para poder seguir la biografía y vicisitudes de cada monumento.

## NOTAS

1. Este texto forma parte de un estudio más amplio que investiga la historia de esta torre.
2. Naranjo 1991, 56.
3. Arroyo 1996, 137.
4. Arroyo 1996, 115.
5. Arroyo 1996, 104.
6. Arroyo 1996, 106.
7. AHT. MN. 15, 1761, fol. 75r-78r.
8. AHT. MN. 16, 1764, fol. 113r-v.
9. AHT. MN. 16, 1764, fol. 114r.
10. AHT. MN. 16, 1764, fol. 117r-v.
11. AHT. MN. 20, 1768, fol. 86r-v.
12. AHT. MN. 20, 1768, fol. 86r.
13. AHT. MN. 20, 1768, fol. 129r-v.
14. AHT. MN. 20, 1768, fol. 149r-v.
15. Arroyo 2002, 24.
16. AHT. MN. 26, 1774, fol. 83 i folios s/e.
17. Arroyo 1996, 115.
18. Arroyo 2002, 24.
19. Arroyo 1996, 108.
20. Arroyo 2002, 24.
21. Arroyo 1996, 109.
22. Arroyo 1996, 112-114.
23. Arroyo 1996, 111.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Arroyo, S. 1996. «El campanar i la portada de l'església del Vendrell: l'obra de Pere Cañellas (1783-1786)». *Miscel·lània Penedesenca*. Institut d'Estudis Penedesencs, XXI, el Vendrell.
- Arroyo S. 2002. «L'àngel del campanar del Vendrell: artesans, argenters dauradors-1784». *Del Penedès*. Institut d'Estudis Penedesencs, Vilafranca del Penedès.
- Naranjo, M. 1991. *L'església Arxiprestal del Salvador del Vendrell*.
- Serra, A. I. 2004. «Anna Isabel». *Acadèmia i Tradició: Josep Prat i l'Arquitectura de la segona meitat del segle XVIII a la Diòcesi de Tarragona*. Tesis Doctoral Inédita, UAB, Barcelona.

